

AMÉRICA LATINA. UNA RELACIÓN DIFÍCIL.

Heike Pintor Pirzkall

“...La conversación entre norteamericanos y latinoamericanos se convierte en un arriesgado caminar entre equívocos y espejismos...La verdad es que son diálogos, sino monólogos: nunca oímos lo que dice el otro o, sí lo oímos, creemos siempre otra cosa...”.

Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, 1993.

1. Introducción

Cómo bien indica el título, las relaciones entre Estados Unidos y América Latina nunca fueron fáciles, además de importantes diferencias ideológicas y doctrinales, existe una distancia evidente entre ambas culturas. Mientras que a finales del siglo XIX, Estados Unidos se convierte en una economía capitalista basada en el modelo británico y potencia emergente, América Latina se encuentra en ese mismo período, en plena “construcción”. Las jóvenes y recientemente independizadas repúblicas se encuentran en una situación muy contraria al gigante americano: inestabilidad política, fragilidad democrática, estancamiento económico, saqueo y explotación indiscriminada de recursos en los latifundios. El tema de los recursos en este punto es clave, ya que esta fuente inagotable de materias primas pondrá a América Latina en el punto de mira de los Estados Unidos.

A pesar de que la política exterior norteamericana en sus inicios se caracterizaba por un fuerte aislacionismo promovida por la Doctrina Monroe¹ y se concentraba en una expansión interior para la consolidación de la nación americana, fundamentada en los pilares de la filosofía del Destino Manifiesto², su intención primera era conseguir reducir la influencia y presencia europea en el continente y garantizar así su hegemonía regional y proteger sus importantes intereses económicos en la zona. En 1820, Henry Clay, Secretario de Estado, dejó claro que la política exterior de los Estados Unidos se basaría en un sistema concéntrico, donde el factor comercial se convertiría en la base de las relaciones con América Latina, entrelazándolas con una cuestión puramente geopolítica, que es el uso del comercio como instrumento de expansión en la región, eclipsando los intereses europeos. Así lo manifestó durante un discurso en una sesión del Congreso, “...debemos crear un sistema en el que Estados Unidos deber ser el centro. Coloquemos a nuestro país a la cabeza del sistema americano...”³.

¹ THE AVALON PROJECT. (2008). *The Monroe Doctrine*. Yale Law School (Documento en línea) http://avalon.law.yale.edu/19th_century/monroe.asp.

² PBS, A History of the United States, *The Destiny Manifest*, (Documento en línea), <http://www.pbs.org/wnet/historyofus/web03/segment8.html>.

³ OLIVA CAMPOS, C. *Estados Unidos-América Latina y el Caribe: entre el Panamericanismo Hegemónico y la integración independiente*, (Documento en línea), <http://www.ieei-unesp.com.br/portal/artigos/estadosunidos.pdf>.

2. La Política del Gran Garrote y la Diplomacia del Dólar

Por el contrario la visión supranacional de Bolívar de crear la nación más grande del mundo, no llegó a materializarse y América Latina quedó desestructurada y alejada de sí misma durante mucho tiempo⁴. Con la llegada del siglo XX, el presidente norteamericano Theodore Roosevelt implementó tanto dentro como fuera su corolario personal de la Doctrina Monroe: la política del Gran Garrote⁵ y la Diplomacia del Dólar⁶. Legitimó el uso de la fuerza con fuerte presencia naval para defender los intereses comerciales americanos en la zona, sobretodo en México y en el Caribe (Haití, Cuba, y República Dominicana), utilizando como justificación la falta de capacidad de los gobiernos locales en solucionar sus problemas internos. Los conflictos regionales eran un importante obstáculo para el comercio y el funcionamiento de compañías bananeras americanas en la zona⁷.

El presidente Taft continuó y amplió las políticas de su predecesor, para justificar la intervención americana en el Canal de Panamá. Apoyó las insurgencias en Nicaragua (1907-1912), ofreciendo préstamos al nuevo régimen, fuertemente endeudado con el gobierno británico, garantizando así su dependencia financiera de los Estados Unidos. También se lanzaron “bombas de dólares” a Honduras o a Haití para evitar la entrada a fondos extranjeros, especialmente europeos garantizando el control de las inversiones en la región. Después de la intervención norteamericana en la I Guerra Mundial, ésta aumenta su poderío internacional, convirtiéndose en una potencia en plena expansión.

La Gran Depresión y la crisis económica mundial que se prolongó hasta los años treinta, tuvieron un fuerte impacto en Estados Unidos y provocó profundos cambios en Europa. Estos cambios propiciaron años más tarde la aparición del nacional socialismo y la llegada de Hitler y Mussolini al poder. En Estados Unidos la Gran Depresión obligó al país a centrarse en sí mismo y a luchar por reforzar una imagen

⁴ BOLÍVAR, S. (1812). *Manifiesto de Cartagena*. Escritos políticos. Madrid: Alianza Editorial, 1975.

⁵ La política del Gran Garrote es la versión americana de la Diplomacia del cañonero o *Gunboat Diplomacy*. Es una estrategia intervencionista político - militar de demostración de poder e intimidación con un fuerte despliegue naval utilizada por el presidente Roosevelt especialmente en el mar Caribe (1901-1909). Su slogan más conocido fue: “*speak softly and carry a big stick, you will go far*.” Habla suavemente y lleva un gran garrote, llegarás lejos (Traducción del autor).

⁶ Taft shared the view held by Knox, a corporate lawyer who had founded the giant conglomerate U.S. Steel, that the goal of diplomacy was to create stability and order abroad that would best promote American commercial interests. Knox felt that not only was the goal of diplomacy to improve financial opportunities, but also to use private capital to further U.S. interests overseas. “Dollar diplomacy” was evident in extensive U.S. interventions in the Caribbean and Central America, especially in measures undertaken to safeguard American financial interests in the region. US DEPARTMENT OF STATE, Office of the Historian, Dollar Diplomacy, (Documento en línea), <http://history.state.gov/milestones/1899-1913/dollar-diplo>.

⁷ LANGLEY, L. (2002). *The Banana Wars. The United States Intervention in the Caribbean (1898-1934)*, The University Press of Kentucky: Scholarly Resources, 42- 71.

debilitada por la crisis con un paquete de medidas conocido por el *New Deal*⁸. En la Conferencia Panamericana de 1933 en Montevideo, el presidente Roosevelt en su discurso reforzó la idea del panamericanismo y la necesidad de crear una “solidaridad hemisférica” ante las amenazas externas indicando que: “...las cualidades esenciales de un verdadero panamericanismo han de ser las mismas que las que distinguen a un buen vecino, es decir, el mutuo entendimiento y, mediante tal entendimiento, una verdadera apreciación del punto de vista de la otra parte. Solo así podremos crear un sistema cuyas piedras angulares sean la confianza, la amistad y la buena vecindad...”⁹.

Este paso hacia adelante en afianzar las lealtades regionales para evitar la entrada de los fascismos europeos en América Latina se definió como la “política del buen vecino” en la que Estados Unidos se comprometió a renunciar al uso de la fuerza y moderar sus intervenciones en la región (no se opuso a la nacionalización de la industria petrolera bajo Lázaro Cárdenas por ejemplo), creando por el contrario una zona de seguridad mutua y de cooperación por medio de ayudas al desarrollo económico y de infraestructuras. El logro más relevante de la Séptima Conferencia Internacional de Montevideo, desde el punto de vista latinoamericano, fue la adopción de la Convención sobre Derechos y Deberes de los Estados que disponía que “ningún Estado tiene derecho de intervención en los asuntos internos ni en los externos de otro”, elemento que se convirtió en la piedra angular de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina y que realmente nunca se cumplió.

3. La Doctrina de Seguridad Nacional y el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca

Una vez finalizada la II Guerra Mundial, la posición de Estados Unidos como gran potencia hegemónica se consolida en un nuevo mundo bipolar, dónde existen dos bloques ideológicos claramente enfrentados. En este período, Estados Unidos se centró en la recuperación europea y japonesa así como en limitar el avance comunista en el mundo. América Latina quedó bajo la esfera de influencia del capitalismo norteamericano y sus paquetes de ayudas y asistencia técnica dentro del Programa Alianza para el Progreso que promovió el presidente Kennedy¹⁰, con el objetivo de convencer a los gobiernos latinoamericanos de romper sus lazos con la Unión Soviética consolidándose así la denominada Doctrina de Seguridad Nacional. La aplicación de esta política se vio plasmada con la firma del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) en 1947 y la creación de la Organización de Estados Americanos (OEA) en 1948, así como la extensión del programa de seguridad militar con material, infraestructuras y adiestramiento para aplacar el proceso de avances revolucionarios en la región favoreciendo la instauración de regímenes militares y dictaduras pro americanas.

Estas acciones se vieron reforzadas después de la revolución cubana, ya que Estados Unidos la consideró una seria amenaza. Después de las consecuencias de su intervención en el Sudeste Asiático, el gobierno norteamericano decide replantear su

⁸ LEUCHTENBURG, W. (1963). *Franklin D. Roosevelt and the New Deal: 1932-1940*, New York: Harper and Row.

⁹ Párrafo del discurso de F.D. Roosevelt el 12 de abril de 1933 en la Conferencia Panamericana de Montevideo, 1933.

¹⁰ AGUDELO VILLA, H. (1966). *La revolución del desarrollo. Origen y evolución de la Alianza para el Progreso*, México D.F: Editorial Roble.

estrategia con el objetivo de involucrar más directamente a los ejércitos latinoamericanos en la defensa hemisférica, comprometiendo en menor medida a las fuerzas armadas de Estados Unidos. Este plan fue posteriormente seguido por Nixon, de ahí que la doctrina llevase su nombre.

4. La Doctrina Carter

La era Carter presenta una nueva estrategia en la política exterior de los Estados Unidos ante la volatilidad de Oriente Medio, la revolución islámica en Irán y la intervención soviética en Afganistán que arriesgaban la paz y seguridad internacional. Entre las medidas más conocidas son las sanciones económicas a Moscú, el aumento del gasto militar para la creación de una fuerza rápida de intervención para el Golfo Pérsico, un mayor compromiso con Grecia y Turquía, la congelación de los acuerdos SALT II y la no asistencia de deportistas norteamericanos a los juegos olímpicos entre otras. La doctrina Carter se aplicó posteriormente en la guerra del golfo y posteriores operaciones militares en la zona. El incremento de los conflictos internacionales y el avance del Comunismo potenciaron el “trilateralismo” entre Estados Unidos, Canadá, Europa y Japón solidificando las relaciones con sus aliados¹¹.

En los años setenta América Latina se encuentra sumida en una grave crisis económica que favorece la violencia y la represión con continuas violaciones de los Derechos Humanos, sobretudo en Centroamérica. A pesar de su entusiasmo inicial, Carter entendió que su idealismo no le llevaría lejos y tuvo que ser más selectivo, limitando sus actuaciones en pro de los Derechos Humanos y en la mejora de las relaciones Norte-Sur. En 1978 Carter sí consiguió que el Congreso aprobase la retirada gradual del Canal de Panamá aunque la crisis de los rehenes en Irán minó su imagen y facilitó la elección de Ronald Reagan como nuevo presidente norteamericano con una visión muy distinta del mundo.

5. El Consenso Estratégico del presidente Reagan y las políticas de disuasión

Con Reagan se iniciaría una nueva Guerra Fría y una gran alianza contra los soviéticos en su denominado “consenso estratégico”. La estrategia neoconservadora y el monetarismo trajeron consigo la crisis de la deuda y una mayor dependencia financiera de Estados Unidos para muchos países latinoamericanos, así como una mayor intervención militar de “baja intensidad”¹², una lucha antisubversiva intensa combinada con la lucha contra el tráfico de drogas en la zona, a raíz del aumento de movimientos revolucionarios en el Salvador, Guatemala, Nicaragua, o Colombia. Las políticas de Reagan marcaron un giro en la manera de concebir las relaciones exteriores, así lo afirmaba el analista político Marcos Roitman: "...lo que en la Guerra Fría eran políticas de contención¹³, pasaron a ser de disuasión..."¹⁴, refiriéndose a la “política del

¹¹ CIDOB. (2014). Jimmy Carter, Biografía de líderes políticos. (Documento en línea) http://www.cidob.org/es/documentacion/biografias_lideres_politicos/america_del_norte/estados_unidos/jimmy_carter.

¹² Para más detalles ver Documentos de Santa Fe 1 y 2 (1980-1986), (Nota del Autor).

¹³ El “antecedente” de la Doctrina Truman, es visible en la “Teoría de la Contención” del Secretario de Estado George F. Keenan. La contención, fue una política adoptada por Estados Unidos hacia la Unión Soviética donde las posibilidades de resolver sus diferencias era muy limitada a menos que no se reconociese las esferas de influencia de ambas. El propósito de esta política era derrotar a la Unión Soviética impidiendo la

contraataque” ante la amenaza de nuevos gobiernos socialistas especialmente el caso nicaragüense y la conocida acción de la “contra” financiada con la venta de armas a Irán o el apoyo económico al gobierno salvadoreño prolongando así el conflicto durante décadas.

América Latina y en especial la región del Caribe, siguieron siendo también durante la Doctrina Reagan, laboratorio de prueba¹⁵ de estrategias de seguridad vinculadas con el desarrollo¹⁶ y en el caso específico de Grenada se consiguió el efecto *rollback*¹⁷ devolviendo al país a su situación “anterior”. Centroamérica fue por desgracia uno de los últimos escenarios de “intervencionismo periférico” dentro de la confrontación bipolar. El conflicto centroamericano había tenido durante décadas una marcada connotación local y profundas raíces internas que se vieron agravadas por los intereses americanos en la región. Con el final de la Guerra Fría se consolida un nuevo sistema en el orden mundial y la posición hegemónica de los Estados Unidos tiende a reducirse ante el surgimiento de nuevos espacios de poder cómo son China, la Unión Europea o Rusia. Este cambio de posicionamiento, también afectará de forma notable las relaciones entre Estados Unidos y América Latina. Así lo confirma Ana Cristina Lizano de FLACSO, cuando indica claramente que durante este período se pasa del intervencionismo al olvido.¹⁸

Ciertamente nos encontramos con un desinterés progresivo por el continente aunque con diferencias claras. México, Centroamérica y el Caribe siguieron bajo la esfera de influencia norteamericana, mientras que Chile, Argentina o Brasil, más alejadas geográfica y culturalmente de Estados Unidos, se desarrollaron de forma más autónoma y con más margen de maniobra, pudiendo así crear un mercado mucho más diversificado. Por ejemplo el comercio con Estados Unidos fue sólo el 25% del total del comercio de Chile, mientras que México mantuvo una gran dependencia y dónde su comercio era y sigue siendo exclusivamente con el gigante del norte con un 80%. Además del comercio interregional y la negociación de tratados de libre comercio, las

expansión de territorios bajo control de regímenes comunistas y todo otro tipo de expansión de su influencia. La política de contención fue esbozada primeramente por George F. Kennan en su famoso Telegrama Largo, de 1946 pero publicado en 1947 en la revista *Foreign Affairs* bajo el título de “Las fuentes del comportamiento soviético” y conocido también como el “Artículo X”, por haber sido firmado con ese seudónimo. Se afirmaba que la base de la política de Estados Unidos hacia la URSS, privilegió la integración y negociación. La política exterior soviética tenía poca relación con lo que occidente dejase de hacer. “La acción política es una corriente fluida que se mueve constantemente en todos los lugares donde le sea permitido moverse hacia una meta definida” PARMA, E. (2010). Instituto de Estudios Estratégicos de Buenos Aires, Argentina, Características de la Política Exterior de los Estados Unidos, (Documento en línea) <http://www.ieeba.com.ar/COLABORACIONES%20I/CARACTERISTICAS.pdf>.

¹⁴ ROITMANN, M. (2004). Reagan, Latinoamérica y la Guerra Fría, BBC, (Documento en línea), http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_3784000/3784325.stm.

¹⁵ WIARDA, H., KLINE, H. (2000). *Latin American Politics and Development*, Oxford: Westview Press, 575-576.

¹⁶ PACKENHAM, R. (1973). *Liberal America and the Third World*, Princeton: Princeton University Press.

¹⁷ POITRAS, G. (1989). *The Ordeal of Hegemony. The United States and Latin America*, Austin: Westview Press.

¹⁸ LIZANO, A.C. (2008). *América Latina y la segunda administración Bush: un debate sobre seguridad*, FLACSO, San José: Editorial Juricentro, 19.

relaciones de Estados Unidos con América Latina se centraron en otros dos ejes fundamentales: la Seguridad Hemisférica y el tema migratorio.

En 1990 el presidente Bush anunció la Iniciativa para las Américas (IPA), una propuesta comercial y de integración económica entre Estados Unidos y América Latina que se plasmó con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) por Bush y posterior ratificado por Clinton¹⁹. Este tratado simbolizará un cambio de actitud de Washington, y fue el reflejo de las innovaciones en el campo de la cooperación por medio del programa *Cooperation through partnership*. Bush, mostró poco interés por América Latina y su papel fue bastante modesto. Después de años de intervención, los acercamientos fueron bastante limitados. Se hubiese esperado quizás un mayor interés por los procesos de democratización que estaban ocurriendo en muchos países de la región, pero que por el contrario tuvieron lugar sin el apoyo o influencia de los Estados Unidos.

6. La Diplomacia preventiva y el involucramiento selectivo

Sí cabe resaltar un cambio de visión en la era Clinton dónde apoyó en 1993 en la OEA un compromiso y una declaración conjunta de los ministros de Asuntos Exterior de la región en pro de la defensa y promoción de las democracias representativas. El primer período presidencial de Clinton se centró más en los asuntos internos, temas que el presidente anterior había relegado a un segundo plano a causa de la Guerra del Golfo y a las prioridades post Guerra Fría que centraron los últimos años de su mandato. El sistema internacional era cada vez más complejo, con nuevos escenarios y múltiples actores que dificultan la implementación de una política exterior lineal a largo plazo y que quizás se podría hablar más y según indica Miguel Ángel Valverde, de una política exterior en “proceso de formación” basada en una diplomacia preventiva y un “involucramiento selectivo”²⁰. Clinton tuvo que enfrentarse a decisiones clave en política exterior en tres continentes distintos. En Somalia después de un intervencionismo asertivo por medio de Naciones Unidas, Estados Unidos tuvo que echar marcha atrás, aunque en el caso de Haití y de Bosnia, pudo intervenir auspiciado por la dicha organización.²¹

En relación a América Latina, Clinton potenciaría la creación de bloques comerciales para conseguir la estabilidad política y económica del continente latinoamericano²², la denominada “integración comercial hemisférica”, aunque curiosamente no visitó el continente en su primer mandato. A pesar de sus esfuerzos y su deseo de que América Latina estuviese en la agenda de su política exterior, en el segundo mandato Clinton se vio muy limitado a causa de problemas dentro de su partido, al fuerte lobby contra los tratados de libre comercio, a la oposición del Congreso, la crisis asiática y a la destrucción de empleo en casa. En la Cumbre de las

¹⁹ LOZANO, L. (1993). IPA-Iniciativa para las Américas, *Nueva Sociedad*, N° 125, Mayo-Junio, 121-134.

²⁰ VALVERDE, M. A. (1998). La política exterior del presidente Clinton: su enfoque hacia América Latina, *Foro Internacional*, Vol. 38, No. 2/3 (152/153) El Colegio De México, 232-247.

²¹ Ídem. (18), 236.

²² LOWENTHAL, A. F. (1991). *Exporting Democracy, United States and Latin America*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.

Américas de 1998 no pudo cumplir sus promesas y América Latina siguió adelante con sus procesos de integración y reformas sin un claro apoyo norteamericano²³.

La primera administración de George W. Bush se caracterizó por la focalización de su política exterior en la lucha contra el terrorismo a raíz de los eventos del 11 de septiembre, 2001, aunque su visión de la seguridad nacional se alejó de la concepción tradicional de un territorio nacional seguro. Esta nueva estrategia de carácter preventivo²⁴ obligó al presidente, dentro de su esquema realista, a buscar nuevos equilibrios de poder y crear alianzas para la defensa y protección de los Estados Unidos de forma flexible, adaptándose a nuevas circunstancias²⁵. La guerra preventiva lleva a Bush a otros frentes y otras regiones. América Latina queda nuevamente postrada en un segundo plano.

7. Un nuevo horizonte

La elección de Obama como presidente de los Estados Unidos lleno de esperanza a millones de personas y América Latina pensó que este presidente tendría un mayor interés en estrechar lazos con el continente latinoamericano. No hay que olvidar que el voto latino ha sido clave en la victoria de Obama, especialmente en su reelección. Durante el primer mandato se vio que Estados Unidos no tenía realmente una política exterior clara hacia América Latina, aun menos una visión estratégica a largo plazo. Podríamos hablar más bien de intereses puntuales como una política migratoria o una estrategia comercial. Parecía en un principio, que la administración Obama quería en este primer período evitar el intervencionismo de los gobiernos anteriores y desarrollar una imagen *low-key*²⁶, con el deseo de actuar más como mediador que como actor principal, usando un tono menos politizado para intentar restaurar una imagen bastante deteriorada. Tampoco se ha avanzado mucho en el tema de Cuba aunque ha habido algunas acciones positivas como permitir que los cubanos americanos viajen a la isla o que envíen remesas.

En la V Cumbre de las Américas celebrada en Trinidad y Tobago en abril del 2009, Obama aseguró que los hechos demostrarían la nueva era de relaciones entre su país y América Latina. Una era en la que Estados Unidos no trataría de "dictar los términos", como había ocurrido en el pasado. Esas circunstancias explican que, tras afirmar que Latinoamérica dejaría de ser su histórico patio trasero, Estados Unidos intentaría garantizar sus intereses mediante diplomacia blanda y por medio de la

²³ URBANEJA CLERCH, L. (1998). La política exterior norteamericana hacia América Latina desde Reagan a Clinton, *Anuario de filosofía, psicología y sociología*, N° 1, 197-211.

²⁴ THE WHITE HOUSE. (2002). The National Security Strategy of the United States, "Our Nation's cause has always been larger than our Nation's defense. We fight, as we always fight, for a just peace—a peace that favors liberty. We will defend the peace against the threats from terrorists and tyrants. We will preserve the peace by building good relations among the great powers. And we will extend the peace by encouraging free and open societies on every continent." G. W. Bush, (Documento en línea) <http://www.state.gov/documents/organization/63562.pdf>.

²⁵ MAIHOLD, G. (2003). La nueva Doctrina Bush y la seguridad en América Latina, *Iberoamericana*, III, 9, 190.

²⁶ El término *low-key* hace referencia a una acción discreta poco intervencionista (Nota del Autor).

secretaria de Estado, Hillary Clinton, quien ha mantenido buenas relaciones con representantes de los antiguos intereses en la región. Sus promesas no se han cumplido²⁷. Durante el segundo mandato se ve un cambio importante en relación al primero. Tanto Obama como su vicepresidente Biden iniciaron una serie de viajes confirmándose un período de mayor actividad diplomática, aunque el presidente va a tener otras preocupaciones y prioridades: la crisis europea, Oriente Medio, China o Rusia. Provocando que sus actuaciones en América Latina estén poco sincronizadas²⁸, y centradas sólo en algunos países determinantes como Brasil o México, que se convertirán en los abastecedores de petróleo. También cabe resaltar el interés de los Estados Unidos en potenciar sus relaciones con Perú y Chile con miras al Acuerdo Estratégico Transpacífico y otras posibles asociaciones económicas.

Ante la falta de un interés real de Estados Unidos, el continente latinoamericano ha decidido buscar otros socios y reforzar sus lazos comerciales con Europa y Asia, especialmente con China. América Latina ha asumido una mayor independencia política como región, distanciándose de la hegemonía norteamericana.²⁹ Existe una mayor concienciación regional e identidad propia en contra de las imposiciones neoliberales americanas que se ha potenciado con la creación de un importante número de alianzas y asociaciones como MERCOSUR, ALADI, ALBA, ALCA, CAN, CARICOM, UNASUR, CELAC o la Alianza del Pacífico en claros bloques diferenciados: Centroamérica y México, Bloque Bolivariano y potencias emergentes del Cono Sur. Esto ha sido posible gracias a la consolidación democrática y al crecimiento económico constante que ha experimentado gran parte de la región³⁰. A diferencia del pasado, en la actualidad muchos países de América Latina no ven a Estados Unidos como el socio principal ni como potencia hegemónica, por lo que su influencia es cada vez menor y su impacto menos relevante.

8. Conclusiones

No cabe duda que la cercanía geográfica ha tenido siempre y tiene aun hoy un impacto directo en las relaciones entre Estados Unidos y América Latina, pero el continente latinoamericano ya no es el mismo. Un continente que durante décadas estuvo marcado por la represión de las dictaduras militares, por guerras civiles y por una crisis económica que lo hirió gravemente, es hoy, gracias a una gestión económica eficaz una región estable y próspera. Las reformas estructurales, que permitieron cortar el lastre de la deuda externa y la dependencia del FMI, las ayudas para erradicar la pobreza y la apertura a inversiones de nuevos socios fuera del área de influencia

²⁷ ARNOLD, R., PÉREZ-ROCHA, M. (2008). La agenda para el cambio de Obama y la Cumbre de las Américas 2009. *Revista Alternativas*, Año III, N°45.

²⁸ MÁRQUEZ, W. (2013). Por qué el reenganche de Estados Unidos con América Latina, BBC World, Washington, (Documento en línea), http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2013/05/130513_eeuu_america_latina_relacion_actividad_wbm.shtml.

²⁹ GRATIUS, S. (2011) América se olvida de Obama, (Documento en línea) en <http://www.abc.es/20110319/internacional/abci-america-latina-olvida-obama-201103191627.html>.

³⁰ MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES Y COOPERACIÓN, Iberoamérica, Procesos de Integración Regional (Documento en Línea), <http://www.exteriores.gob.es/Portal/es/PoliticaExteriorCooperacion/Iberoamerica/Paginas/ProcesosDeIntegracionRegional.aspx>.

norteamericana, han permitido que la región crezca de forma continuada y haya conseguido afrontar la última crisis financiera mejor que Europa o Estados Unidos.

Esta nueva realidad implica que América Latina sea vista con otros ojos y que las relaciones diplomáticas actuales deben reflejar también estos cambios. No se puede ver a América Latina como un ente compacto ó homogéneo. Todo lo contrario. Es una región diversa, con bloques diferenciados y con intereses muy distintos. Sí Estados Unidos desea una evolución positiva de sus relaciones con América Latina, tendrá que centrarse menos en los temas clásicos cómo la inmigración, las drogas o la seguridad y potenciar por el contrario el crecimiento económico sostenido, la integración regional, los lazos lingüísticos y culturales y la estabilidad democrática. Sólo así podrá mantener su estatus “único”, que está a punto de perder a favor de otros contendientes. América Latina empieza a escribir su propia historia.

BIBLIOGRAFÍA

Capítulo de libro

Bibliografía

AGUDELO VILLA, H. (1966). *La revolución del desarrollo. Origen y evolución de la Alianza para el Progreso*. México D.F: Editorial Roble.

BARSHEFSKY, Ch., HILL, J. T. (2008). *U.S.-Latin America Relations: A New Direction for a New Reality*, Independent Task Force Report No. 60, New York: Council of Foreign Relations.

BETHELL, L. (comp.) (1999). *Historia de América Latina*, Cambridge University Press, Barcelona: Editorial Crítica.

BOLÍVAR, S. (1975). *Manifiesto de Cartagena*. (1812) en *Escritos Políticos*. Madrid: Alianza Editorial.

COCKCROFT, James D. (2001). *América Latina y los Estados Unidos. Historia y política país por país*. Siglo XXI Editores, México D.F.

HALPERIN, D. T. (1998). *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid: Alianza Editorial.

LANGLEY, L. (2002). *The Banana Wars, The United States Intervention in the Caribbean (1898-1934)*, Scholarly Resources, The University Press of Kentucky.

LEUCHTENBURG, W. (1963). *Franklin D. Roosevelt and the New Deal: 1932-1940*, New York: Harper and Row.

LIZANO, A.C. (2008). *América Latina y la segunda administración Bush: un debate sobre seguridad*, FLACSO, San José: Editorial Juricentro.

LOWENTHAL, A. F. (1991). *Exporting Democracy, United States and Latin America*, Baltimore: Johns Hopkins University Press.

PACKENHAM, R. (1973). *Liberal America and the Third World*, Princeton: Princeton University Press.

PAZ, O. (1993). *El laberinto de la soledad*, México DF: FCE.

POITRAS, G. (1989). *The Ordeal of Hegemony. The United States and Latin America*, Austin: Westview Press.

SKIDSMORE T., SMITH, P. (1996). *Historia Contemporánea de América Latina*, Barcelona: Editorial Crítica.

WIARDA, H., KLINE, H. (2000). *Latin American Politics and Development*, Oxford: Westview Press.

Artículo de Revista Académica

Bibliografía

ARNOLD, R., PÉREZ-ROCHA, M., (2008). La agenda para el cambio de Obama y la Cumbre de las Américas 2009. *Revista Alternativas*, Año III, N°45.

DOMÍNGUEZ, J. (2007). ¿Integración o Fragmentación? *Foreign Affairs en español*, Octubre-diciembre América Latina, Volumen siete, (4).

FERNÁNDEZ, G. (2013). Espejos y espejismos: las relaciones entre América Latina y Estados Unidos, *Nueva Sociedad*, (246).

HAKIM, P. (1994). NAFTA and After: A New for the United States and Latin America? *Current History*, Vol. 93, (581), 97-102.

LOWENTHAL, A. (1991). The US and Latin American in the 1990s: A New Era? *LASA Forum*, Vol. 22, (3), 13-18.

LOZANO, L. (1993). IPA-Iniciativa para las Américas, *Nueva Sociedad*, Mayo-Junio (125), 121-134.

MAIHOLD, G. (2003). La nueva Doctrina Bush y la seguridad en América Latina, *Iberoamericana*, III, (9), 189-193.

RUSSEL, R. (2000). Una Visión desde el Sur: La Política de los Estados Unidos hacia el Hemisferio Occidental en el Siglo XXI, *Estudios Internacionales*, Instituto de Estudios Internacionales Universidad de Chile, Año 33, No. 131/132, 148-173.

URBANEJA CLERCH, L. (1998). La política exterior norteamericana hacia América Latina desde Reagan a Clinton, *Anuario de filosofía, psicología y sociología*, N° 1, 197-211.

VALVERDE, M. A. (1998). La política exterior del presidente Clinton: su enfoque hacia América Latina, *Foro Internacional*, Vol. 38, No. 2/3 (152/153) El Colegio De México, 232-247.

WIARDA, H. (1991). United States Policy toward Latin America: A New Era of Benign Neglect? *LASA Forum*, Vol. 22, No. 3, 10-13.

Documentos en línea

Bibliografía

CIDOB. (2014). Jimmy Carter, Biografía de Líderes políticos. (Documento en línea), http://www.cidob.org/es/documentacion/biografias_lideres_politicos/america_del_norte/estados_unidos/jimmy_carter.

BEN-AMI S. (2013). EE. UU. y América Latina, muy cerca, Reportaje especial, VI Cumbre de las Américas, (Documento en línea)
http://www.eltiempo.com/mundo/estados-unidos/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-12856905.html

BONILLA A. (2013). El nuevo mandato de Obama y América Latina, FLACSO, Costa Rica, (Documento en línea) <http://flacso.org/secretaria-general/nuevo-mandato-obama-y-am-rica-latina>.

GRATIUS, S. (2001) América se olvida de Obama, ABC, (Documento en línea),
<http://www.abc.es/20110319/internacional/abci-america-latina-olvida-obama-201103191627.html>

MÁRQUEZ, W. (2013). Por qué el reenganche de Estados Unidos con América Latina, BBC World, (Documento en línea),
http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2013/05/130513_eeuu_america_latina_relacion_actividad_wbm.shtml.

MEACHAM, C. (2013). ¿Cuál será el legado de Obama en América Latina? El País, (Documento en línea),
http://internacional.elpais.com/internacional/2013/11/18/actualidad/1384794409_171977.html

MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES Y COOPERACIÓN, Iberoamérica, Procesos de Integración Regional (Documento en Línea),
<http://www.exteriores.gob.es/Portal/es/PoliticaExteriorCooperacion/Iberoamerica/Paginas/ProcesosDeIntegracionRegional.aspx>,

OLIVA CAMPOS, C. (2007). Estados Unidos-América Latina y el Caribe: entre el Panamericanismo Hegemónico y la integración independiente, IEEI, (Documento en línea) <http://www.ieei-unesp.com.br/portal/artigos/estadosunidos.pdf>, 238-239.

PARMA, E. (2010). Características de la Política Exterior de los Estados Unidos, Instituto de Estudios Estratégicos de Buenos Aires, Argentina, (Documento en línea)
<http://www.ieeba.com.ar/COLABORACIONES%20I/CARACTERISTICAS.pdf>.

PBS, A History of the United States, The Destiny Manifest, (Documento en línea),
<http://www.pbs.org/wnet/historyofus/web03/segment8.html>.

ROITMANN, M. (2004). Reagan, Latinoamérica y la Guerra Fría, BBC World, (Documento en línea),
http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_3784000/3784325.stm.

THE WHITE HOUSE. (2002). The National Security Strategy of the United States, (Documento en línea), <http://www.state.gov/documents/organization/63562.pdf>.